

24 Y de la tribu de los hijos de Ephraim, el príncipe Caímuel, hijo de Siphthan.

25 Y de la tribu de los hijos de Zabulon, el príncipe Elisaphan, hijo de Parnach.

26 Y de la tribu de los hijos de Issachar, el príncipe Paltiel, hijo de Azan.

27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahitub, hijo de Selomi.

28 Y de la tribu de los hijos de Nephthali, el príncipe Pedael, hijo de Amnuid.

29 Estos son á los que mandó Jehová que hiciesen la particion de la herencia á los hijos de Israel en la tierra de Canaan.

CAPITULO 35.
Se destinan cuarenta y ocho ciudades para los Levitas; y de estas se señalan seis que lo sean de asilo ó refugio para los que cometieren homicidio involuntario.

(1451.) Y HABLÓ Jehová á Moisés en el Jordán de Jericó, diciendo:

2 Mandá á los hijos de Israel, que den á los Levitas de la posesion de su heredad ciudades en que habiten: tambien daréis á los Levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.

3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, y para sus ganados, y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades que daréis á los Levitas, serán mil codos alrededor desde el muro de la ciudad para fuera:

5 Luego mediréis fuera de la ciudad á la parte del Oriente dos mil codos, y á la parte del Occidente dos mil codos, y á la parte del Norte dos mil codos, y la ciudad en medio: esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que daréis á los Levitas, seis ciudades serán de acogimiento, las cuales daréis para que el homicida se acogie allí; y además de estas daréis cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que daréis á los Levitas serán cuarenta y ocho ciudades; ellas mismas con sus ejidos.

8 Y serán las ciudades que diereis á de la heredad de los hijos de Israel: del que mucho tomaréis mucho, y del que poco tomaréis poco: cada uno dará de sus ciudades á los Levitas segun la posesion que heredará.

9 Y habló Jehová á Moisés, diciendo:

10 Habia á los hijos de Israel; y díles: Cuando hubieréis pasado el Jordán á la tierra de Canaan,

11 Os señalaréis ciudades; ciudades de acogimiento tendréis, adonde huya el homicida que hiriere á alguno de muerte por yerro.

12 Y os serán aquellas ciudades por acogimiento del pariente, y no morirá el homicida hasta que esté á juicio delante de la congregacion.

13 De las ciudades pués que daréis, tendréis seis ciudades de acogimiento.

14 Las tres ciudades daréis de esta parte del Jordán, y las otras

tres ciudades daréis en la tierra de Canaan, las cuales serán ciudades de acogimiento.

15 Estas seis ciudades serán para acogimiento á los hijos de Israel, y á al peregrino, y al que morare entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte á otro por yerro.

16 Y si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere, homicida es; el homicida morirá:

17 Y si con piedra de mano, de que pueda morir, lo hiriere, y muriere, homicida es; el homicida morirá.

18 Y si con instrumento de palo de mano, de que pueda morir, lo hiere, y muriere, homicida es; el homicida morirá.

19 Pues el pariente del muerto el matará al homicida: cuando lo encontrare, él le matará.

20 Y si por odio lo empujó, ó echó sobre él alguna cosa,* por asechanzas, y murere, el heridor morirá; es homicida; el pariente del muerto matará al homicida cuando le encontrare.

21 Mas si casualmente* lo empujó sin enemistades, ó echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,

22 O bien sin verlo, hizo caer sobre él alguna piedra, de que pudo morir, y muriere, y él no era su enemigo ni procuraba su mal,

23 Entonces la congregacion juzgará entre el heridor y el pariente del muerto conforme á estas leyes.

24 Y la congregacion librará al homicida de mano del pariente del muerto, y la congregacion lo hará volver á su ciudad de acogimiento, á la cual se habia acogido; y morará en ella hasta que muera el gran sacerdote, el cual fué unguido con el aceite santo.

25 Y si el homicida saliere fuera del término de su ciudad de refugio, á la cual se acogió,

26 Y el pariente del muerto le hallare fuera del término de la ciudad de su acogida, y el pariente del muerto al homicida matare, no se le inculpará por ello:

27 Pues en su ciudad de refugio deberá aquel habitar hasta que muera el gran sacerdote, el homicida volverá á la tierra de su posesion.

28 Y estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

29 Cualquiera que hiriere á alguno, ó por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fé contra alguna persona para que muera.

30 Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado á muerte; mas indefectiblemente morirá.

31 Y no tomaréis precio del que huyó á su ciudad de refugio, para que vuelva á vivir en su tierra, hasta que muera el sacerdote.

32 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra; y la tierra no será expiada de la sangre

que fué derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contaminéis pues la tierra donde habitas, en medio de la cual yo habito; porque Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

CAPITULO 36.
Ley sobre el matrimonio de las hijas herederas.

Y LLEGARON los príncipes de los padres de la familia de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de Joseph, y hablaron delante de Moisés, y de los príncipes, cabezas de padres de los hijos de Israel.

2 Y dijeron: Jehová mandó á mi señor que por suerte diese la tierra á los hijos de Israel en posesion; tambien* ha mandado Jehová á mi señor, que de la posesion de Salphad nuestro hermano á sus hijas;

3 Las cuales si se casaran con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así desfalcada de la herencia de nuestros padres, y la tribu á que serán unidas; y será quitada de la suerte de nuestra heredad.

4 Y cuando viniere el Jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida á la heredad de la tribu de sus maridos; y así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entónces Moisés mandó á los hijos de Israel por dicho de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de Joseph* habla rectamente.

6 Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Salphad, diciendo: Cásense como á ellas los pluguiere; fempere en la familia de la tribu de su padre se casarán.

7 Para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de la tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel se allegará á la heredad de la tribu de sus padres.

8 Y á cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres.

9 Y no ande la heredad rodeando de una tribu á otra; mas cada una de las tribus de los hijos de Israel se llegue á su heredad.

10 Como Jehová mandó á Moisés, así hicieron las hijas de Salphad.

11 Y así Maná, y Tirsa, y Hogla, y Michá, y Noa, hijas de Salphad, se casaron con hijos de sus tios:

12 De la familia de los hijos de Manasés, hijo de Joseph, fueron mujeres, y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Estos son los mandamientos y los estatutos que mandó Jehová por mano de Moisés á los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

EL QUINTO LIBRO DE MOISÉS,
COMUNEMENTE LLAMADO
DEUTERONOMIO.

CAPITULO 1.
Recapitulacion de los principales sucesos que acontecieron á Israel en el desierto por espacio de cuarenta años.

ESTAS son las palabras que habló Moisés á todo Israel* de esta parte del Jordán en el desierto, en el llano, delante del mar Bermejo, entre Paran, y Tophel, y Laban, y Haseroth, y Dizabab.

2 Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte Seir, hasta Cades-barnes.

3 Y fué, que á los cuarenta años, en el mes undécimo, al primero del mes, Moisés habló á los hijos de Israel conforme á todas las cosas que Jehová le habia mandado acerca de ellos;

4 Después que hirió á Sehon, rey de los Amorrhéos, que habitaba en Hesbon, y á Og, rey de Basan, que habitaba en Astaroth* en Edrai,

5 De esta parte del Jordán, en tierras de Moab, y resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:

6 Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb diciendo: Harto habeis estado en este monte;

7 Volvéos, partíos, é id al monte del Amorrhéo, y á todas sus comarcas en el llano, en el monte, y en los valles, y al Mediodía; y á la costa de la mar, á la tierra del Cananéo, y el Líbano, hasta el gran rio, el rio Eufrates.

8 Mirad, yo he dado la tierra en vuestra presencia; entrad, y poseed la tierra que Jehová juró á vuestros padres, Abraham, Isaac, y Jacob, que les daría á ellos, y á su simiente despues de ellos.

9 Y yo os hablé entónces diciendo: Yo no puedo llevaros como á los hijos de Israel, porque sois muchos como las estrellas del cielo en multitud.

10 Jehová Dios de vuestros padres añadió sobre vosotros como á seis mil veces, y os bendiga, como os ha prometido.

11 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas, y vuestros pleitos?

12 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos, y expertos, para que

yo los ponga por vuestros jefes. 14 Y me respondisteis, y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho. 15 Y tomé los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y púselos por jefes sobre vosotros, jefes de millares, y jefes de cientos, y jefes de cincuenta, y cabos de diez, y gobernadores á vuestras tribus. 16 Y entonces mandé á vuestros jueces diciendo: Oid las causas entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, ó el que le es extranjero. 17 No tengáis respecto de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oíréis: no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios: y la causa que os fuere difícil, la traeréis á mí, y yo la oíré. 18 Os mandé pues en aquel tiempo todo lo que habéis de hacer. 19 Y partidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del Amorrihé, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó: y llegamos hasta Cades-Barnea. 20 Entonces os dije: Llegado habeis al monte del Amorrihé, el cual Jehová nuestro Dios nos dá. 21 Mira, Jehová tu Dios ha dado delante de tí la tierra: sube y posécela, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho: no temas, ni desmayes. 22 Y llegasteis á mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra, y nos traigan de vuelta razon del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. 23 Y el dicho me pareció bien: y tomé doce varones de vosotros, un varón por tribu. 24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta la arroyada de Escol, y reconocieron la tierra. 25 Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y diéronos cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos dá. 26 Empero no quisisteis subir: antes fuisteis rebeldes al dicho de Jehová nuestro Dios, 27 Y murmurasteis en vuestras tiendas diciendo: Porque Jehová nos aborreció, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en mano del Amorrihé para destruirnos. 28 ¿A dónde subimos? Nuestros hermanos han hecho desfallecer nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros; las ciudades grandes y muradas hasta el cielo, y tambien vimos allí hijos de gigantes. 29 Entonces os dije: No temas, ni tengas miedo de ellos. 30 Jehová nuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme á todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos. 31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre á su hijo, por todo

el camino que habeis andado, hasta que habeis venido á este lugar. 32 Y aun con esto no creisteis en Jehová vuestro Dios. 33 El cual iba delante de vosotros por el camino, para reconocer el lugar donde habiais de asentar el campo, con fuego de noche, para mostraros el camino por donde anduviéseris, y con nube de día. 34 Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y enojóse, y juró diciendo: 35 No verá hombre alguno de estos, de esta mala generacion, la buena tierra que juré habia de dar á vuestros padres, 36 Excepto Caleb, hijo de Jephoné: él la verá, y á él le daré la tierra que pisó, y á sus hijos, porque cumplió lealmente en pos de Jehová. 37 Y tambien contra mí se airó Jehová, por vosotros, diciendo: Tampoco tú entrarás allá. 38 José, hijo de Num, que está delante de tí, él entrará allá: y á él le daré, porque él la hará heredar á Israel. 39 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis, serán por presa; y vuestros hijos, que no saben hoy bueno ni malo, ellos entrarán allá, y á ellos la daré, y ellos la heredarán. 40 Y vosotros volvéos, y partíos al desierto camino del mar Bermejo. 41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Pecado hemos contra Jehová: nosotros subiremos y pelearemos, conforme á todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y os apercebiasteis para subir al monte. 42 Y Jehová me dijo: Diles, y no subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros, porque no seais heridos delante de vuestros enemigos. 43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al dicho de Jehová, y persistiendo con altivez, subisteis al monte. 44 Y salió el Amorrihé, que habitaba en aquel monte, á vuestro encuentro, y os persiguieron, como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, siguientes hasta Horma. 45 Y volvisteis, y llorasteis delante de Jehová; pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído. 46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, como parece en los días que habeis estado.

CAPITULO 2.

Continúa Moisés en plática refiriendo los hechos hechos por Dios al pueblo de Israel, hasta la conquista del reino de Sehon. Y VOLVIMOS, y partimnos al desierto camino del mar Bermejo, como Jehová me habia dicho, y rodeamos el monte de Seir por muchos días. 2 Jehová me habló diciendo: 3 Harto habeis rodeado este monte, volvéos á Aquilon: 4 Y manda al pueblo diciendo: Pasando vosotros por el término de vuestros hermanos los hijos de Esau, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho. 5 No os metais con ellos, que no

Sal. 106. 24. Judas. 5. Exo. 13. 32. Sal. 78. 14. Num. 10. 33. Eze. 20. (1451.) Cap. 2. 14. (1491.) Num. 14. 22. 23. Sal. 95. 11. Num. 14. 24. 30. Josias. 14. 9. Num. 14. 24. Num. 20. 12. y 27. 14. Cap. 3. 26. y 4. 21. y 34. 4. Sal. 106. 32. Num. 14. 30. Ezo. 24. 13. y 33. 11. Véase 1. Sam. 16. 22. Num. 27. 15. 19. Cap. 31. 7. 25. Num. 14. 31. Num. 14. 3. 1. Isa. 14. 3. 1. Isa. 7. 15. 16. Rom. 9. 11. Num. 14. 25. Num. 14. 40. Num. 14. 42. Num. 14. 44. 45. Sal. 118. 12. Num. 20. 1. 22. Jue. 11. 17.

os daré de su tierra ni aun la holladura de la planta de un pie; á por que yo he dado por heredad á Esau el monte de Seir. 6 Comprareis de ellos por dinero las viandas que comiereis; y tambien comprareis de ellos el agua que beberéis. 7 Pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos: él sabe que andas por este gran desierto: estos cuarenta años Jehová tu Dios fué contigo, y ninguna cosa te ha faltado. 8 Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de Esau, que habitaban en Seir, por el camino de la llanura de Seir, y de Esion-gaber: y volvimos, y pasamos camino del desierto de Moab. 9 Y Jehová me dijo: No molestes á Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, como no te daré posesion de su tierra: porque yo he dado á Ar por heredad á los hijos de Lot. 10 Y los Emiméos habitaron en ella antes, pueblo grande, y numeroso, y alto como gigantes: 11 Por gigantes eran ellos tambien contados como los Anacéos; y los Moabitas los llamaban Emiméos. 12 Y en Seir habitaron antes los Horéos, á los cuales echaron los hijos de Esau, y los destruyeron delante de sí, y moraron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra de su posesion que les dió Jehová. 13 Levantáos ahora, díje, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. 14 Y los días que anduvimos de Cades-Barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered, fueron treinta y ocho años: hasta que se acabó toda la generacion de los hombres de guerra de en medio del campo, como Jehová los habia jurado. 15 Y tambien la mano de Jehová fué sobre ellos para destruirlos de en medio del campo, hasta acabarlos. 16 Y aconteció, que cuando se hubieron acabado de morir todos los hombres de guerra de entre el pueblo, 17 Jehová me habló diciendo: 18 Tú pasarás hoy el término de Moab á Ar: 19 Y te acercará delante de los hijos de Ammon: no los molestes, ni metas con ellos; porque no te tengo de dar posesion de la tierra de los hijos de Ammon, que á los hijos de Lot la he dado por heredad. 20 (Por tierra de gigantes fué tambien ella tenida: habitaron en ella gigantes en otro tiempo, á los cuales los Ammonitas llamaban Zom-zommoes.) 21 Pueblo grande, y numeroso, y alto como los Anacéos; y á los cuales Jehová destruyó de delante de los Ammonitas, quienes les sucedieron, y habitaron en su lugar: 22 Como hizo con los hijos de Esau, que habitaban en Seir, de delante de los cuales destruyó á los Horéos; y ellos les sucedieron, y habitaron en su lugar hasta hoy. 23 Y á los Hoyéos, que habitaban en Haserim hasta Gaza, á los Caf-toréos que salieron de Caf-tor para destruir, y habitaron en su lugar.)

24 Levantáos, partid, y pasad el arroyo de Arnon: hé aquí he dado en tu mano á Seon, rey de Hesbon, Amorrihé, y á su tierra. Comienza á tomar posesion, y empéñate con él en guerra. 25 Hoy comenzaré á poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos que estan debajo de todo el cielo; los cuales oirán tu fama, y temblarán, y angustiarse han delante de tí. 26 Y envíe mensajeros desde el desierto de Cademohit á Sehon, rey de Hesbon, con palabras de paz, diciendo: 27 Pasaré por tu tierra; por el camino, por el camino tré, sin apor-tarme á diestra ni á siniestra: 28 La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua tambien me darás por dinero; y beberé: solamente pasará á pie: 29 (Como lo hicieron conmigo los hijos de Esau, que habitaban en Seir, y los Moabitas, que habitaban en Ar,) hasta que pase el Jordán, á la tierra que nos dá Jehová nuestro Dios. 30 Mas Seon, rey de Hesbon, no quiso que pasásemos por él: por tanto, porque Jehová tu Dios habia endurecido su espíritu, y obstinado su corazón, para entregarlo en tu mano, como parece hoy. 31 Y díjome Jehová: Hé aquí yo he comenzado á dar delante de tí á Sehon y á su tierra; comienza á tomar posesion, para que heredes su tierra. 32 Y salíons Sehon al encuentro, y á todo su pueblo, para pelear en Jaaz. 33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros, y herimos á él y á sus hijos, y á todo su pueblo: 34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, y mujeres, y niños; no dejamos ninguno. 35 Solamente tomamos para nosotros las bestias, y los despojos de las ciudades que habiamos tomado. 36 Desde Aroer, que está junto á la ribera del arroyo de Arnon, y la ciudad que está en el arroyo, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros: todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder. 37 Solamente á la tierra de los hijos de Ammon no llegaste, ni á todo lo que está á la orilla del arroyo de Jaboc, ni á las ciudades del monte, ni á lugar alguno que Jehová nuestro Dios habia prohibido.

CAPITULO 3.

Signa la relacion anterior: describe del rey Og; reparticion de tierra á las tribus de Ruben y Gad, y media de Manasés; y de cómo negó el Seor á Moisés el entrar en la tierra de promision. Y VOLVIMOS, y subimos camino de Basan, y salíons al encuentro á Og, rey de Basan, para pelear, él y todo su pueblo, en Edrai. 2 Y díjome Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado á él y á todo su pueblo, y su tierra; y harás con él como hiciste con Sehon, rey Amorrihé, que habitaba en Hesbon.

Num. 21. 13. 14. Juec. 11. 15. 21. Ezo. 15. 14. 15. Cap. 11. 10. Jos. 2. 9. 10. Cap. 20. 10. Num. 21. 21. 22. 23. Juec. 11. 19. Num. 20. 19. Num. 20. 18. Cap. 23. 3. 4. Juec. 11. 17. 18. Num. 21. 23. Jos. 4. 21. Jos. 11. 20. Cap. 1. 8. Num. 21. 23. Juec. 23. Jos. 11. 20. Cap. 7. 2. y 16. Num. 21. 24. Cap. 29. 7. Lev. 27. 28. Cap. 7. 2. 26. Cap. 3. 12. y 4. Jos. 13. 9. Sal. 44. 3. Gen. 32. 22. Num. 21. 24. Cap. 3. 16. Ver. 5. 9. 19. Num. 21. 33. etc. Cap. 29. 7. Cap. 1. 4. Num. 21. 24.

3 Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano á Og, rey de Basan, y á todo su pueblo, á al cual herimos hasta no quedar de él ninguno.

4 Y tomamos entónces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos, sesenta ciudades, toda la tierra de Argob del reino de Og en Basan.

5 Todas estas eran ciudades fortificadas con alto muro, con puertas, y barras; sin otras muy muchas ciudades sin muro.

6 Y destruimoslas como heimos á Schon, rey de Heshbon, destruyendo en toda ciudad hombres, mujeres, y niños:

7 Y tomamos para nosotros todas las bestias, y los despojos de las ciudades.

8 Tambien tomamos en aquel tiempo de mano de dos reyes Amorheos, que estaban de esta parte del Jordan, la tierra desde el arroyo de Arnon hasta el monte de Hermon:

9 (Los Sidonios llaman á Hermon Sirion; y los Amorheos á Senir.)

10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y á todo Basan hasta Salchá y Edrei, ciudades del reino de Og en Basan.

11 Y porque sólo Og, rey de Basan, había quedado de los gigantes que quedaron. Hé aquí su cama, que era una cama de hierro, no está en Rabbat de los hijos de Amon? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hombre.

12 Y esta tierra que heredamos entónces desde Arzer, que está al arroyo de Arnon, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, á los Rubenitas y á los Gaditas:

13 Y el resto de Galaad, y todo Basan, del reino de Og, dió á la media tribu de Manasés; toda la tierra de Argob, todo Basan, que se llamaba la tierra de los gigantes.

14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la tierra de Argob hasta el término de Gessuri y Macháti, y á Jair, como se llama hasta hoy.

15 Y á Machir dió Galaad.

16 Y á los Rubenitas y á Gaditas dió el medio del arroyo por término hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Ammon:

17 Asimismo la campaña, y el Jordan, y el término, desde Chireth hasta la mar del llano, el mar salado, las vertientes abajo del Pisga al Oriente.

18 Y os mandé entónces diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra para que la poseáis: pasaréis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos los valientes.

19 Solamente vuestras mujeres, y vuestros niños, y vuestros ganados, (porque yo sé que tenéis mucho ganado,) quedarán en vuestras ciudades que os he dado.

20 Hasta que Jehová dé reposo á vuestros hermanos, así como á vosotros, y heredan tambien ellos la tierra que Jehová vuestro Dios les dá á la otra parte del Jordan: entónces ó vos volveréis cada uno

á su heredad que yo os he dado.

21 Mandé tambien á Josué entónces, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho á aquellos dos reyes: así hará Jehová á todos los reinos á los cuales pasarás tú.

22 No los temas, que Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

23 Y oré á Jehová en aquel tiempo, diciendo:

24 Señor Jehová, tu has comenzado á mostrar á tu siervo tu grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué Dios hay en el cielo ni en la tierra que haga según tus obras, y según tus valentías?

25 Pase yo, rugete, y vea aquella tierra buena, que está á la parte allá del Jordan, aquel buen monte, y el Líbano.

26 Mas á Jehová se había enojado contra mí por causa de vosotros, por lo cual no me oyó; y díjome Jehová: Bastate, no me habies más de este negocio:

27 Sube á la cumbre del Pisga, y alza tus ojos al Occidente, y al Aquilon, y al Mediodia, y al Oriente, y vé por tus ojos; porque no pasarás este Jordan.

28 Y me mandó á Josué, y animalo, y confortálo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y paramos en el valle delante de Beth-peor.

CAPITULO 4.

Concluye Moisés la plática con amonestaciones saludables y muy efectivas. Predice su muerte, y señala tres ciudades de refugio.

HORA pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos, que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entrais, y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres te dá.

2 No añadiréis á la palabra que yo os mandó, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Beal-peor: que á todo hombre que fué en pos de Beal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti:

4 Mas vosotros que os allegasteis á Jehová vuestro Dios, todos estais vivos hoy.

5 Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para poseerla.

6 Guardadlos pues, y ponedlos por obra: porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es esta.

7 Porque ¿qué gente grande hay que tenga los dioses cercanos á sí, como lo está Jehová vuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

8 Y ¿qué gente grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

9 Por tanto guarda te, y guarda tu alma con diligencia, á que no te olvides de las cosas que tus ojos han

visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; y enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de tus hijos.

10 Ten presente el día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Júntate al pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para tenerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán á sus hijos.

11 Y os llegasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardia en fuego hasta en medio de los cielos, con tinieblas, nube, y obscuridad.

12 Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego: oisteis la voz de sus palabras, mas á excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra, y las dió palabras; y escribíolas en dos tablas de piedra.

14 A mí tambien me mandó Jehová entónces enseñaros los estatutos y derechos, para que los pusieseis por obra en la tierra, á la cual pasáis para poseerla.

15 Guardad pues mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego.

16 Porque no os corrompáis, y no hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, que élige de varón ó de hembra.

17 Figura de algun animal que sea en la tierra, ni figura de ave alguna alada que vuele por el aire.

18 Figura de ningún animal que vaya arastrando por la tierra, ni figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra:

19 Y porque alzando tus ojos al cielo, y viendo el sol, y las estrellas, y todo el ejército del cielo, no seas incitado, y te inclines á ellos, y les sirvas, que Jehová tu Dios los ha concedido á todos los pueblos debajo de todos los cielos.

20 Empero á vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de Egipto, para que seais puro pueblo de heredad como aparece en este día.

21 Y Jehová se enojó contra mí sobre vuestros negocios, y juró que yo no pasaría el Jordan, ni entraría en la buena tierra, que Jehová tu Dios te dá por heredad.

22 Así que yo voy á morir en esta tierra, y no paso el Jordan: mas vosotros pasaréis, y poseeréis á aquella buena tierra.

23 Guardaos á no os olvideis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y á los hagais escultura, ó imagen de cualquier cosa, que Jehová tu Dios te ha vedado.

24 Porque á Jehová tu Dios es fuego que consumes á Dios zeloso.

25 Cuando hubieris engendrado hijos y nietos, y hubieris envejecido en aquella tierra, y os corrompieris, e hicieris escultura, ó imagen de cualquier cosa, e hicieris mal en ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo.

26 Yo pongo hoy por testigos al cielo y á la tierra, que presto pereceréis totalmente de la tierra, hacia la cual pasáis el Jordan para

poseerla: no estaréis en ella largos días sin que seais destruidos.

27 Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis á pocos en número entre las gentes á las cuales os llevará Jehová:

28 Y serviréis allí á dioses hechos de manos de hombres, á madera y á piedra, que no ven ni oyen, ni comen, ni huelen.

29 Mas si desde allí buscareis á Jehová tu Dios, lo hallarás, si le buscareis de todo tu corazón, y de toda tu alma.

30 Cuando estuviereis en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, y si en los postreros días te volviereis á Jehová tu Dios y oyereis su voz,

31 Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios: no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres que les juró.

32 Porque pregunta ahora de los tiempos pasados, qué han sido antes de ti, desde el día que crió Dios al hombre sobre la tierra, y desde el un cabo del cielo al otro, si se ha hecho cosa semejante á esta gran cosa, ó se haya oído otra como élla:

33 ¿Ha oído pueblo la voz de Dios, que hablase de en medio del fuego, como tú la has oído, y vivido?

34 ¿O ha Dios ¡probad á venir á tomar para sí gente de en medio de otra gente, con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra, y mano fuerte, y brazo extendido, y grandes espantos, según todas las cosas que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?

35 A ti te fué mostrado, para que supieses que Jehová el Dios; no hay más fuera de él.

36 De los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

37 Y por cuanto él amó á tus padres, escogió su simiente despues de ellos: y sacóte delante de sí de Egipto con su gran poder;

38 Para echar de delante de ti gentes grandes, y más fuertes que tú; y para introducirte, y darte su tierra por heredad, como aparece hoy.

39 Aprende pues hoy, y reduce á tu corazón que Jehová él es el Dios arriba en el cielo, y abajo sobre la tierra: no hay otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando hoy, para que te vaya bien á ti y á tus hijos despues de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te dá para siempre.

41 Entónces apartó Moisés tres ciudades de esta parte del Jordan al nacimiento del sol,

42 Para que huyese allí el homicida, que matase á su prójimo por error, sin haber tenido enemistad con él desde ayer, ni antes de ayer, y que huyendo á una de estas ciudades, salvará la vida:

43 A Suber, á Beser en el desierto, en la tierra de la llanura, de los Rubenitas; y á Ramoth en Galaad, de los Gaditas; y á Golan en Basa, de los de Manasés.

44 Y si el homicida huyere de una de estas ciudades, y se refugie en otra de ellas, no se le perdonará el homicidio que cometió.

lo dilatará al que le odia, en su cara le dará el pago.

11 Guardará por tanto los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que cumplas.

^a Vñase Lev. 26. 3. etc. Cap. 28. 1. etc. ^b Sal. 105. cordia que juró á tus padres; 8. 9. Luc. 1. 3. Y te amaré, y te bendecirá, y te multiplicaré, y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juré á tus padres que te daría.

14 Bendito serás más que todos los pueblos: no habrá en ti varon ni hembra estéril, ni en tus bestias. 15 Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú sabes, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás á todos los pueblos que te dá Jehová tu Dios: no los perdonará tu ojo; ni servirás á sus dioses, que te será tropiezo.

17 Cuando dijeres en tu corazón: Estas gentes son muchas más que yo, ¿cómo las podré desarraiguar? 18 No tengas temor de ellos: acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Pharaon, y con todo Egipto.

^d Cap. 31. 6. ^f Sal. 105. 5. ^g Cap. 34. 2. ^h 29. 3.

ⁱ Exo. 23. 28. 20 Y también enviaré Jehová tu Dios sobre ellos avispa, hasta que perezan los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de ti.

21 No desmayes delante de ellos, que Jehová tu Dios está en medio de ti, y Dios grande y terrible. 22 Y Jehová tu Dios echará á estas gentes de delante de ti poco á poco: no las podrá acabar luego, porque las bestias del campo no se aumenten contra ti.

23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidos.

24 Y él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo: nadie te hará frente, hasta que lo destruyas.

25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego: no pondrás plata ni oro de sobre ellas para tomarlo para ti, porque no tropezarás en ello, pues es abominación á Jehová tu Dios.

26 Y no meterás abominación en tu casa, porque no seas anatema como ellos del todo lo aborrecerás y lo abominarás, porque es anatema.

CAPITULO 8.

Exhorta Moisés al pueblo á que se acuerde de los beneficios recibidos en el desierto, y de los castigos contra los malos.

CUIDAREIS de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, porque viváis, y seáis

multiplicados, y entreis y poseáis la tierra, de la cual juró Jehová á vuestros padres.

Y acordarte has de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por probar, para saber lo que te es amor en tu corazón, si habías de guardar ó no sus mandamientos.

3 Y te afligió, é hizo te tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que el hombre no vivirá de solo pan, mas de toda palabra que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se enviejó sobre ti, ni el pie se te ha hinchado por estos cuarenta años.

5 Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre á su hijo, así Jehová tu Dios te castigó.

6 Guardarás pues los mandamientos de Jehová tu Dios y andando en sus caminos, y temiéndolo.

7 Porque Jehová tu Dios te introdujo en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que brotan por vegas y montes:

8 Tierra de trigo, y cebada, y de vides, é higueras, y granados; tierra de olivas, de acedite, y de miel.

9 Tierra en la cual no comerás el pan con escasez; no te faltará nada en ella: tierra que tus piedras son hierro, y de sus montes cortarás metal.

10 Y comerás, y te hartarás, y bendecirá á Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

11 Guárdate, que no te olvides de Jehová tu Dios, para no observar sus mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

12 Que quizá no comas y te hartes, y edificado que hayas buenas casas en que mores.

13 Y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique, y todo lo que tuviere se te aumente.

14 Se eleva luego tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos;

15 Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, y de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ninguna agua había, y él te sacó agua de la roca del pedernal.

16 Que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afijéndote y prohibiéndote, para á la postre hacerte bien.

17 Y digas en tu corazón: Mi poder, y la fortaleza de mi mano me han traído esta riqueza.

18 Antes acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te dá el poder para hacer las riquezas, á fin de confirmar su pacto que juró á tus padres, como parece en este día.

19 Mas será, si llegares á olvidar-te de Jehová tu Dios, y anduviere en pos de dioses ajenos, y les sirviere, y á ellos te encorvares, protestolo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

^a Cap. 1. 3. y 2. 7. y 29. 5. Sal. 136. 16. Amós. 2. 10. ^b Exo. 16. 4. ^c Cap. 13. 3. ^d Véase Gen. 22. 1. 25. ^e 31. Juan. 2. 25. ^f Exo. 16. 2. ^g Exo. 16. 13. ^h 14. 35. ⁱ Mat. 4. 4. ^j Luc. 4. 4. ^k Neh. 9. 21. ^l 2. Sam. 7. 14. ^m Sal. 99. 32. ⁿ Pro. 3. 12. ^o Heb. 12. 5. ^p Apoc. 2. 19. ^q Cap. 5. 33. ^r Cap. 11. 10. 11. 12.

1 Cap. 33. 25.

^m Cap. 6. 11. 12.

ⁿ Cap. 28. 47. y 32. 15. ^o Prov. 30. 9. ^p Ose. 13. 6.

^q 1 Cor. 4. 7. ^r Sal. 106. 21.

^s Isa. 63. 9. 12. 13. 14.

^t Jer. 2. 6. ^u Num. 21. 6.

^v 6. 4. ^w Hier. 2. 2.

^x Ose. 13. 5. ^y Num. 20. 11. ^z Sal. 78. 15. 114. 8.

^{aa} Ver. 3. ^{ab} Exo. 16. 15.

^{ac} Jer. 24. 5. ^{ad} Heb. 12. 11.

^{ae} Cap. 9. 4. ^{af} 1 Cor. 4. 7. ^{ag} Prov. 10. 22. ^{ah} Ose. 2. 8.

^{ai} Cap. 7. 8. ^{aj} 12. ^{ak} Cap. 4. 26. ^{al} y 30. 18.

20 Como las gentes que Jehová destruyó delante de vosotros, así pereceréis; por cuanto no habreis atendido á la voz de Jehová vuestro Dios.

^a Cap. 11. 31. ^b Jos. 3. 11. ^c 16. 7. 4. 19. ^d Cap. 4. 38. ^e 7. 1. y 11. 23. ^f Cap. 1. 58. ^g Nam. 13. 23. 29. 33. ^h 34. ⁱ 6. Enac. ^j Cap. 31. 3. ^k Jos. 3. 11. ^l Cap. 4. 24. ^m Heb. 12. 29. ⁿ Cap. 7. 23. ^o Exo. 2. 1. ^p 31. Cap. 7. 24. ^q Cap. 8. 17. ^r Rom. 11. 6. ^s 20. 1. Cor. 4. 7. ^t Gen. 13. 16. ^u Lev. 18. 24. ^v 25. Cap. 18. 12. ^w Cap. 8. 17. ^x Sal. 44. 3. ^y Sal. 147. 10. 11. ^z Tito. 3. 5. ^{aa} Gen. 12. 7. ^{ab} 15. 7. y 17. ^{ac} 3. 5. ^{ad} 23. 13. ^{ae} Ver. 13. ^{af} 33. 3. ^{ag} 34. 9. ^{ah} 16. 2. ^{ai} 17. 2. ^{aj} Nam. 11. 25. ^{ak} 2. Cap. 21. 31. ^{al} Sal. 106. 19. ^{am} Exo. 24. 18. ^{an} (1491). ^{ao} Exo. 24. 18. ^{ap} y 34. 18. ^{aq} Véase Ver. 13. ^{ar} 1. ^{as} 1. ^{at} 18. ^{au} 8. ^{av} 2. ^{aw} Exo. 31. 18. ^{ax} 19. 17. ^{ay} 20. 10. ^{az} 18. ^{ba} Cap. 32. 7. ^{bb} Juec. 2. 17. ^{bc} (1491). ^{bd} Ver. 6. Cap. 9. 4. ^{be} 16. 3. ^{bf} 17. 13. ^{bg} 2. Rey. 17. 18. ^{bh} Exo. 32. 10. ^{bi} Cap. 29. 20. ^{bj} 109. 13. ^{bk} Num. 14. 12.

21 Y tomé vuestro pecado, el pecado que habíais hecho, y que me lo en el fuego, y lo desmenué moliniéndolo muy bien, hasta que fué reducido á polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 También en Tabera, y en Massa, y en Kibroth-hataavah, enojasteis á Jehová.

23 Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid, y poseed la tierra que yo os he dado, también fuisteis rebeldes al dicho de Jehová vuestro Dios, y no lo creísteis, ni obedecisteis á su voz.

24 Y rebeldes habéis sido á Jehová desde el día que yo os conozco.

25 Postréme pues delante de Jehová cuarenta días y cuarenta noches, que estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.

26 Y oré á Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas tu pueblo y tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no mires á la dureza de este pueblo, ni á su impiedad, ni á su pecado:

28 Porque no digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había dicho, ó porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo, y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza, y con tu brazo extendido.

CAPITULO 10.

Refiere Moisés como dispuso varias nuevas tablas de la ley, y estimula de nuevo á los israelitas á servir y amar á Dios.

EN aquel tiempo Jehová me dijo: Labrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube á mi monte, y hazte un arca de madera. Y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras, que quebraste; y las pondrás en el arca. Y hice un arca de madera de Sittim, y labré dos tablas de piedra

^b Exo. 32. 15. ^c Exo. 19. 18. ^d Cap. 4. 11. y 5. 23. ^e Exo. 32. 19. ^f Exo. 32. 28. ^g Sal. 106. 23. ^h Exo. 32. 10. 11. ⁱ Exo. 32. 14. ^j y 37. 6. ^k capítulo 10. ^l Sal. 106. 23. ^m Exo. 32. 20. ⁿ Isa. 31. 7. ^o Num. 11. 1. 3. 5. ^p J. Exo. 17. 7. ^q Num. 11. 4. ^r 34. ^s Num. 13. 4. y 14. 1. ^t Sal. 106. 24. 25. ^u Cap. 32. 27. ^v Ver. 18. ^w Exo. 32. 11. etc. ^x Cap. 10. 1. ^y Rey. 8. 51. ^z Neh. 10. ^{aa} Sal. 95. 7. ^{ab} (1491). ^{ac} Exo. 34. 1. ^{ad} 2. ^{ae} Exo. 25. 10. ^{af} Exo. 25. 16. ^{ag} Exo. 25. 10. y 37. 1. ^{ah} Exo. 34. 4.

f Exo. 34.28. como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.
 h Exo. 20. 1. 4 Y escribí en las tablas, conforme á la primera escritura, las diez palabras, que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, á el día de la asamblea, y dímelas Jehová.
 i 1.Rey.3.9. 5 Y volví, y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.
 j Num. 33. 30. 6 Después partieron los hijos de Israel de Beeroth-bene-jaacan á Mosera: allí murió Aaron, y allí fué sepultado; y en luzar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.
 k Num. 3.6. 7 De allí partieron á Gudgod, y de Gudgod á Jotbat, tierra de arroyos de aguas.
 l Num. 4.25. 8 En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Levi, para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviere delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre hasta hoy.
 m Num. 18. 9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos: Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.
 n Ezeq. 44. 28. 10 Y yo estuve en el monte, como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová me oyó también esta vez, y no quiso Jehová destruirte.
 o Exo. 14. 28. 11 Y díjome Jehová: Levántate, anda para que parias delante del pueblo, para que entren y posean la tierra, que juré á sus padres les había de dar.
 p Mich. 6.8. 12 Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de tí, sino que tengas á Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas á Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma;
 q Mat. 22.37. 13 Que guardes los mandamientos de Jehová, y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que hayas bien?
 r 1. Rey. 8. 115. 16. y 14. 4. 14 Hé aquí á de Jehová tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos, y la tierra, y todas las cosas que hay en ella.
 s Jer. 4. 4. 15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos; y escogió su simiente después de ellos, á vosotros de entre todos los pueblos, como parece en este día.
 t Jer. 4. 4. 16 Circuncidación pues, y el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.
 u (1451). 17 Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y terrible, que no acepta personas, ni toma cohecho:
 v Sal. 135.2. 18 Que hace justicia al huérfano y á la viuda, que ama también al extranjero dándole pan y vestido.
 w Apoc. 17.14 y 19. 16. 19 Amaréis pues al extranjero porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto.
 x 2. Cron. 19. 7. Job. 34. 19. Hech. 10.34. 20 A Jehová tu Dios temerás, á él servirás, á él te allegarás, y por su nombre jurarás.
 y 10.34. Ro. 11. Gal. 2. 6. Eze. 6. 9. 1. Ped. 1. 17. 21 El serás tu alabanza: y él será mano de Dios, que ha hecho contigo

estas grandes y terribles cosas, que tus ojos han visto.
 z Ex. 46.27. Ezo. 1. 5. Hech. 7.14. 22 Con setenta almas descendieron tus padres á Egipto; y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.
 CAPITULO II.
 A Dios prometidos á los que guarden los mandamientos, y calamidades que sobrevendrán á los transgresores.
 A MARÁS pues á Jehová tu Dios, y guardarás su ordenanza, y sus estatutos, y sus derechos, y sus mandamientos todos los días. 2 Y comprended hoy: porque no hablo con vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, de su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido.
 3 Y vos señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto á Pharaon, rey de Egipto, y á toda su tierra; 4 Y lo que hizo al ejército de Egipto, á sus caballos, y á sus carros; como hizo ondear las aguas del mar Bermejo sobre ellos, cuando venían tras de vosotros, y Jehová los destruyó hasta hoy: 5 Y lo que han hecho con vosotros en el desierto, hasta que habeis llegado á este lugar:
 6 Y á lo que hizo con Dathan y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Ruben; cómo abrió la tierra su boca, y tragóse á ellos y á sus casas, y sus tiendas, y toda la hacienda que tenían en pie en medio de todo Israel.
 7 Mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos que Jehová ha ejecutado en vosotros.
 8 Guardad pues todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis esforzados, y entreis y poseáis la tierra, á la cual pasais para poseerla:
 9 Y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, que juró Jehová á vuestros padres había de dar á ellos y á su simiente, tierra que fluye leche y miel.
 10 Que la tierra á la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto, de donde habeis salido; donde sembrabas tu simiente, y recogabas con tu pie, como huerto de hortaliza.
 11 La tierra á la cual pasais para poseerla, es tierra de montes y de vegas: de la lluvia del cielo has de beber allí las aguas:
 12 Tierra de la cual Jehová tu Dios cuida: siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin de él.
 13 Será que si obedecieris á los mandamientos que yo os prescribo hoy, y os acordáis de Jehová vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,
 14 Yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la temprana y la tardía, y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite.
 15 Daré también yerba en tu campo para tus bestias; y comeréis, y te hartarás.
 16 Guardaros pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis, y sirvais á dioses ajenos, y os inclinéis á ellos;

Exo. 46.27. Ezo. 1. 5. Hech. 7.14. Cap. 1. 10. y 28. 62.
 Gen. 46.27. Ezo. 1. 5. Hech. 7.14. Cap. 1. 10. y 28. 62.
 Cap. 10.12. y 30.28.30. Zac. 8. 7. Cap. 8. 5. Cap. 5.24. Cap. 7.19. Sal. 78.12. 133. 9. Exo. 14.37. 28. y 15. 9. 10. Salmo 106. 11. Num. 16.1. 31. y 27.3. Sal. 106.17. Cap. 5.3. y 7. 19. Jos. 1.6.7. Cap. 4.40. y 5. 16. Pro. 10.27. Cap. 9. 5. Exo. 33.8. Zac. 14. 18. Cap. 8. 7. Heb. procrua. P. 1.Rey.5.3. Jer. 25. 4. Cap. 6. 17. Cap. 10.12. Lev. 26. 4. Cap. 28.12. Pro. 16.15. Joel. 2.23. Sant. 5. 7. Sal. 104.14 Cap. 6.11. Job. 1. 21. Cap. 29.13. Job. 31.27. Cap. 8.19. y 30. 17.

17 Y así se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis de presto de la buena tierra que os da Jehová.
 18 Por tanto pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las daréis por escrito en vuestra mano, y serán por testigos entre vuestros ojos:
 19 Y las enseñaréis á vuestros hijos, hablando de ellas ora sentado en tu casa, ó andando por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes:
 20 Y las escribiréis en los postes de tu casa, y en tus portadas:
 21 Para que sean aumentados vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró Jehová á vuestros padres que les había de dar á como los días de los vuestros padres.
 22 Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo, para que los cumpláis, como améis á Jehová vuestro Dios andando en todos sus caminos y á él os allegaréis,
 23 Jehová también os echará todas estas gentes de delante de vosotros; y así poseeréis el país de gentes más grandes y fuertes que vosotros.
 24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, será vuestro; desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Eufrates, hasta la mar postrera será vuestro término.
 25 Nadie se sostendrá delante de vosotros: ni temerá de Jehová vuestro Dios sobre la haz de toda la tierra que hollareis; y como él os ha dicho.
 26 Hé aquí yo bendigo hoy delante de vosotros la piedad, y la maldición:
 27 La bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy:
 28 Y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habeis conocido.
 29 Y será, que cuando Jehová tu Dios te introduciré en la tierra, á la cual vas para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal:
 30 Los cuales están de la otra parte del Jordán, tras el camino del Occidente, en la tierra del Canaán que habita en la campaña delante de Gilgal, junto á los llanos de Moreh.
 31 Porque vosotros pasais el Jordán, para ir á poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la poseeréis, y habitareis, en ella.
 32 Y Cuidaréis pues de poner por obra todos los estatutos, y derechos, que yo presento hoy delante de vosotros.
 CAPITULO 12.
 Prohibe Dios á los Israelitas el ofrecer sacrificios fuera de aquel lugar que él esciere; y manda que se abstengan de comer sangre, y otros manjares inmundos.
 1 No podráis poner en vuestros

Dios de tus padres te ha dado para que los poseas, todos los días que vosotros vivieris sobre la tierra.
 2 Destruiréis enteramente todos los lugares donde las gentes, que vosotros heredaréis, sirvieron á sus dioses sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol espeso:
 3 Y derribaréis sus altares, y quebraréis sus imágenes; y sus bosques consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y extirparéis el nombre de ellas de aquel lugar.
 4 No haréis así á Jehová vuestro Dios.
 5 Mas el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí su nombre, para su habitación, ese buscaréis, y allá iréis:
 6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, y vuestros votos, y vuestras ofrendas voluntarias, y los primizos de vuestras vacas y de vuestras ovejas.
 7 Y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en que Jehová tu Dios te hubiere bendecido.
 8 No haréis como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que le parece.
 9 Porque aun hasta ahora no habeis entrado al reposo y á la heredad, que os da Jehová vuestro Dios.
 10 Mas pasaréis el Jordán, y habitareis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar, y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitareis seguros.
 11 Y entoncez, al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mandé; vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de vuestros votos que hubiereis prometido á Jehová:
 12 Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros y vuestras hijas, y vuestras siervas, y el Levita que estuviere en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.
 13 Guardate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres:
 14 Mas en el lugar que Jehová escogiere en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.
 15 Con todo podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones, conforme al despo de tu alma, según la bendición de Jehová tu Dios que él te habrá dado: el inmundo y el limpio la comerá, como la de corzo ó de ciervo:
 16 Salvo que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.
 17 Ni podráis comer en tus poblaciones el diezmo de tu grano, ó de tu vino, ó de tu aceite, ni los prime-

b Cap. 4.10. 1. Rey. 8. 40. Exo. 34.13. Cap. 7. 5. d 2. Rey. 16. 4. y 17. 10. 11. Ver. 3.6. Num. 33. 52. Juic. 2. 2. Ver. 31. Ver. 11. Ca pitulo 25. 2. Jos. 9.27. 1. Rey. 8. 29. 2. Crón. 5.7.12. Sal. 78.68. Lev. 17.3. 4. Ver. 17. Ca pitulo 14. 22.33. y 15. 19. Lev. 17.3. Cap. 14.26. Lev. 12.18. Lev. 33.40. Cap. 16.11. 14.15. y 26. 11. y 27. 7. Juic. 17.6. y 21. 25. Cap. 11. 31. Ver. 5.14. 18. 21. 26. Cap. 14.23. y 15. 20. y 16. 2. etc. y 17.3. 18. 6. y 23.16. y 26. 2. y 31. 11. Jos. 18. 1. 1. Rey. 8. 29. Ver. 7. Heb. puertas. Cap. 10.9. y 14. 29. Lev. 17. 4. Ver. 11. y 15. 23. Gen. 9. 4. Lev. 3.17 y 7.26. 27. y 17.10. Cap. 15.23. y Ver. 23. 24.

rizos de tus vacas, ni de tus ovejas, ni tus votos que prometieras, ni tus ofrendas voluntarias, ni las elevadas ofrendas de tus manos:

18 Mas delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita que está en tus poblaciones; y alegrarte has delante de Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

19 Ten cuidado de no desamparar al Levita en todos tus días sobre tu tierra.

20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu término, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseó tu alma comerla, conforme á todo el deseo de tu alma comerás carne.

21 Cuando estuviere lejos de tí el lugar que Jehová tu Dios habrá escogido, para poner allí su nombre, matarás de tus vacas y de tus ovejas, que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que desearé tu alma.

22 Lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así las comerás: el imundo y el limpio comerán también de ellas.

23 S solamente que te esfuerces á no comer sangre: porque la sangre es el alma; y no has de comer el alma juntamente con su carne.

24 No la comerás; en tierra la derramarás como agua.

25 No comerás de ella, para que te vaya bien á tí, y á tus hijos después de tí, cuando hicieres lo recto en ojos de Jehová.

26 Empero las cosas que tuvieres tu consagradas, y tus votos, *lex* tomarás, y vendrás al lugar que Jehová hubiere escogido:

27 Y ofrécera tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y comerás la carne.

28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, porque te vaya bien á tí, y á tus hijos después de tí para siempre, cuando hicieres lo bueno y lo recto en los ojos de Jehová tu Dios.

29 Cuando hubiere devastado delante de tí Jehová tu Dios las naciones adonde tú vas, para poseerlas, y las heredares, y habitares en su tierra,

30 Guárdate que no tropieces en palabras que yo te mando, porque destruidas delante de tí: no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían á sus dioses, así haré yo también.

31 No harás así á Jehová tu Dios: porque todo lo que Jehová aborrece, hicieron ellos á sus dioses; pues aun á sus hijos é hijas quemaban en el fuego á sus dioses.

32 Ciudadrás de hacer todo lo que yo os mando: no añadirás á ello, ni quitarás de ello.

CAPITULO 13.

Sea andreado el que se lanza á la idolatría; y destrúyan las ciudades donde se adorara dioses extranjeros.

CUANDO se levantara en medio de tí profeta, ó soñador de

sueños, y te diere señal ó prodigio, y á acaciere la señal ó prodigio que él te dijo, diciendo: *¡vago!*: Vámonos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles.

3 No darás oído á las palabras del tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios es prueba, para saber si amais á Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

4 En pos de Jehová vuestro Dios andaréis, y á él temeréis, y guardaréis sus mandamientos, y escuchareis su voz, y á él serviréis, y á él os alegraréis.

5 Y el tal profeta, ó soñador de sueños, ha de ser muerto; por cuanto trató de rebelion contra Jehová vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto, y te rescató de casa de siervos, y de echarte del camino por el que Jehová tu Dios te mandó que anduvieses: y así quitarás el mal de en medio de tí.

6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, ó tu hijo, ó tu hija, ó tu mujer de tu seno, ó tu amigo, que sea como tu alma, diciendo en secreto: Vámonos, y sirvámonos á dioses ajenos, que ni tú, ni tus padres conocisteis.

7 De los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cercanos á tí, ó lejos de tí desde el cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella:

8 No consentirás con él, ni le darás oído; ni tu ojo le perdonará, ni tendrás compasion, ni le encubrirás:

9 Antes has de matarlo: tu mano será primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

10 Y has de apedrearlo con piedras, y morir: por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos:

11 Para que todo Israel oiga, y tema, y no tornen á hacer cosa semejante á esta mala cosa en medio de tí.

12 Cuando oyeres de alguna de tus ciudades, que Jehová tu Dios te dá para que morés en ellas, que sea de:

13 Hombres, hijos de impiedad, que han salido de en medio de tí, que han instigado á los moradores de su ciudad, diciendo: Vámonos, y sirvámonos á dioses ajenos, que vosotros otros no conocisteis.

14 Tú inquirirás y buscarás, y preguntarás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominacion se hizo en medio de tí.

15 Irremisiblemente herirás á filo de espada los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también sus bestias á filo de espada:

16 Y juntarás todo el despojo de ella en medio de su plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, á Jehová tu Dios: y será un montón para siempre; nunca más se edificará.

17 No se pegará alzo á tu mano del anatema; porque Jehová se aparte del furor de su ira, y te dé

Mat. 24.
24.-2. Tes.
2.9. Apoc.
13. 13.
Véase
Cap. 18.22.
Jer. 28. 9.
Mat. 7.22.
d Cap. 8. 2.
Véase
Mat. 24.24.
1. Cor. 11.
19.-2. Tes.
2.11. Apoc.
13. 14.
2. Rey. 23.
3.-2. Cron.
34. 31.
f Cap. 10.
20.
g Cap. 18.
20. Jer. 14.
5. 13. Zac. 13.
3.
h Cap. 7. 7.
y 21. 22.
20. Jer. 14.
5. 13.
i Cap. 17. 2.
j Véase
Cap. 16. 5.
Cap. 25. 54.
Prov. 5.30.
Mich. 7. 5.
k 1. Sam. 38.
1. 3. y 20.
17.
l Prov. 11.10.
m Cap. 17. 5.
Cap. 17. 7.
Hech. 7.
58.
n Cap. 17.13.
y 19. 20.
o Jos. 22.11.
etc. Juec.
20. 1. 2.
p Heb. 11.
13. Véase
Juec. 19.
22.-1. Sam.
muec. 2.12.
y 25. 17.5.
1. Rey. 31.
10. 13.-2.
Cor. 6. 15.
q 1. Juan. 2.
19. Judas,
19.
r 2. Rey. 17.
21.
s Ver. 2. 6.
t Edo. 22.20.
u Lev. 27.26.
v Jos. 6. 17.
21.
w Jos. 6.24.
y Jos. 8. 28.
Isa. 17.1 y
25. 2. Jer.
49. 2.
x Cap. 7.26.
Jos. 6. 18.
Véase Jos.
7.1.-1. Sam.
7.1. 15.
21. y Jos. 7.26.

mercedes, y tenga misericordia de tí, y te multiplique, como lo juró á tus padres.

18 Cuando obedecieres á la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, para hacerlo que es recto en ojos de Jehová tu Dios.

CAPITULO 14.

Prohibese los ritos gentilicios en los suaverales; se renuevan las leyes sobre los animales limpios é inmundos, y sobre diezmos.

1 Los sois de Jehová vuestro Dios: no os sajaréis, ni pondréis calva sobre vuestros ojos por muerto:

2 Porque eres pueblo santo á Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que seas un pueblo singular de entre todos los pueblos, que están sobre la haz de la tierra.

3 Nada abominable comerás.

4 Estos son los animales que comeréis: el buey, la oveja, y la cabra.

5 El ciervo, el corzo, y el búfalo, y el cabron salvaje, y el unicornio, y el buey salvaje, y cabra montés.

6 Todo animal de pesuños, que tiene hendadura de dos uñas, y que rumian, entre los animales, esos comeréis.

7 Empero esto no comeréis de los que rumian, ó tienen una hendida; camello, y liebre, y conejo: porque rumian, mas no tienen una hendida, os serán inmundos.

8 Ni puerco: porque tiene uña hendida, mas no rumia, os será inundo. De la carne de estos no comerás, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 Esto comeréis de todo lo que está en el agua: todo lo que tiene aleta y escama comeréis;

10 Mas todo lo que no tuviere aleta y escama no comeréis: inundo os será.

11 Toda ave limpia comeréis.

12 Y estas son de las que no comeréis: El águila, y el azor, y el esmerejon.

13 Y el ixio, y el buitre, y el milano segun su especie,

14 Y todo cuervo segun su especie.

15 Y el buho, y la lechuza, y el encillo, y el alcon segun su especie, 16 Y el herodion, y el cisne, y el ibis.

17 Y el somormujo, y el calamon, y el corvejón.

18 Y la cigüeña, y la garza segun su especie, y la abubilla, y el murciélago.

19 Y todo réptil de alas os será inundo; y no se comerá.

20 Toda ave limpia comeréis.

21 Ninguna cosa morticina comeréis: al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él la comerá: ó véndela al extranjero; porque tú eres pueblo santo á Jehová tu Dios. No comerás el cabrito en la leche de su madre.

22 Indispensablemente diezmarás todo el producto de tu simiente, que riendiere el campo tuyo cada un año.

23 Y comerás delante de Jehová tu Dios, en el lugar que él escogiere para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primerizos de

tus manadas, y de tus ganados, para que aprendas á temer á Jehová tu Dios todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlo por él, por estar lejos de tí el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere,

25 Entonces venderlo has, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;

26 Y darás el dinero por todo lo que desearé tu alma, por vacas, ó por ovejas, ó por vino, ó por sidra, ó por cualquier cosa que tu alma te demandare; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

27 Y no desampararás al Levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al cabo de cada tres años, sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

29 Y vendrá el Levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que habitare en tus poblaciones, y comerán y serán saciados, para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos que hicieres.

CAPITULO 15.

Repite la ley de remision para el año séptimo, y otras de misericordia para con el prójimo.

1 El cabo de cada siete años harás remision.

2 Y ésta es la manera de la remision: Perdonará á su deudor todo aquel que lizo empréstito de su mano, con que obligó á su prójimo: no lo demandará más á su prójimo, ó á su hermano; porque la remision de Jehová es pregonada.

3 Del extranjero demandarás el reintegro; mas lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano.

4 Para que así no haya en tí mendigo: porque Jehová te bendicirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te dá por heredad, para que la posesas;

5 Si empero escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te intimo hoy.

6 Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entónces á muchas gentes, mas tú no tomarás prestado; y enseñorearte has de muchas gentes, pero de tí no se enseñorearán.

7 Cuando hubiere en tí menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que Jehová tu Dios te dá, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano á tu hermano pobre:

8 Mas abrirás á él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que basta, lo que hubiere menester.

9 Guárdate que no haya en tí corazon l perverso pensamiento, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remision; y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle; que él podrá clamár contra tí á Jehová, y se te imputará á pecado.

10 Sin falta le darás, y no sea á tu

Cap. 12.21.
Cap. 12.7.
18 y 26.11.
Cap. 12.12.
18. 19.
Num. 18.
20. Cap. 18.
1. 2.
Cap. 26.
12. Amos,
4. 4.
Cap. 26.12.
Ver. 27. Ca.
pitulo 12.
12.
Cap. 15.10.
Prov. 3. 9.
10. Véase
Mal. 3. 10.
Exo. 21.2.
y 23.10.11.
Lev. 25. 2.
4. Cap. 31.
10. Jer. 34.
14.
Cap. 23.20.
Cap. 28.8.
Cap. 28.1.
Cap. 28.12.
44.
Cap. 28.13.
Prov. 22.7.
1. Juan. 3.
17.
Lev. 25.35.
Mat. 5.42.
Luc. 6. 34.
35.
Heb. pa.
labra
perce.
su, ó de
Belial.
Cap. 28.54.
56. Prov.
23. 6 y 28.
22. Mateo,
28. 15.
Cap. 24.15.
k Mat. 25.
41. 42.
2. Cor. 9.
5. 7.

